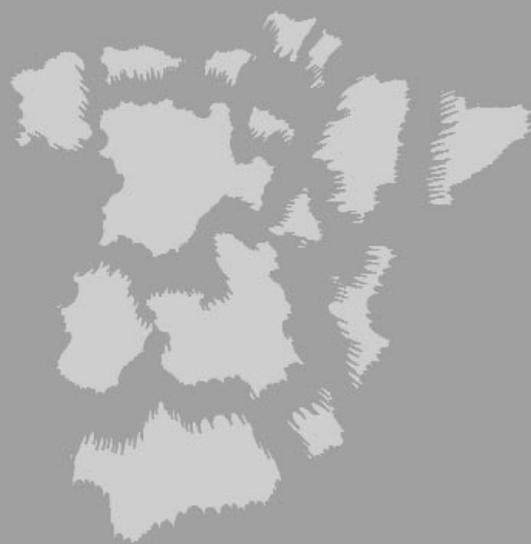


Xavier Rubert de Ventós

La nueva transición

Reflexiones en torno al nacionalismo

De la identidad a la independencia



De la identidad a la independencia

Xavier Rubert de Ventós

La nueva transición

Reflexiones en torno al nacionalismo

C O N T E N I D O

3 PRESENTACIÓN

Xabier Anza

7 DE LA IDENTIDAD A LA INDEPENDENCIA LA NUEVA TRANSICIÓN

Xavier Rubert de Ventós

5 Querer a España

6 España en el diván

7 Razones tácticas

8 El nacionalismo como objeto y no como sujeto

8 Un poco de teoría

9 El problema biológico

9 El mito

10 La "ley"

11 La ciudad cosmopolita

12 En qué estado está el Estado

12 El estado no asegura

14 Monopolio de violencia y benevolencia

14 Pero el estado no cumple sus funciones

16 Demos la vuelta a la tortilla

16 Mi actitud nacionalista

17 Estar con la historia

18 Más allá de ideas y sentimientos

19 El síndrome de Peter Pan

20 Preferir la cosa antes que el deseo

21 LECTURAS

✓ *La nueva transición*

✓ *De la identidad a la independencia*

✓ *Nacionalismos: el laberinto de la identidad*



Presentación

Xabier Anza

Por medio de esta publicación, la Fundación Manu Robles-Arangiz Institutua, quiere poner en tus manos la transcripción de la charla pronunciada por Xavier Rubert de Ventós en Donostia el pasado 16 de noviembre de 2000, en el marco del Ciclo de Conferencias previo al X Congreso Confederal de ELA.

Xavier Rubert de Ventós es catedrático de Estética de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Es asimismo, una persona importante en el mundo universitario y del pensamiento: ha trabajado en la Universidad de Harvard, es miembro fundador del Instituto de Humanidades de Nueva York, y tiene una obra extensa en el terreno de la filosofía, de la ética y de la estética. Antes, en los primeros ochenta, fue parlamentario del partido socialista en Madrid y en Bruselas. Su experiencia política, y una pequeña anécdota que relata en su conferencia, le llevaron a dedicarse unos años a pensar y publicar varias obras sobre el problema de los nacionalismos. Fruto de ese trabajo son *«El laberinto de la hispanidad»*, *«Nacionalismo: el laberinto de la identidad»*, y un tercer libro titulado *«De la identidad a la independencia: la nueva transición»*, que dió el título a esta charla. Sobre estas obras hacemos unos breves comentarios al final de este trabajo. Además, ha publicado numerosos artículos sobre esta materia en prensa y revistas, algunos de los cuales quedaron recogidos en una publicación que la Fundación Manu Robles-Arangiz dió a la luz con ocasión de su aún reciente visita.

Rubert de Ventós, pretende, en su extensa obra, *“analizar, según sus propias palabras, con la cabeza lo que a menudo nos sale de las vísceras”*. Su análisis es heterodoxo, brillante y no exento de una fina ironía que busca, tanto o más que una autoafirmación, desbaratar la argumentación de quienes en nombre del universalismo, la ciencia o la ilustración, pretenden borrar de un plumazo las razones del nacionalismo.

Se define a sí mismo como un nacionalista de destino, no de origen, ni de aspiración. La praxis política concreta, el modo en que las fuerzas estatalistas trataban las cuestiones catalanas en Madrid, le llevaron a reflexionar a fondo sobre ese nacionalismo “débil”, espontáneo y familiar, del que se consideraba sujeto.

Es quizá por esta razón, a saber, la necesidad de repensar la praxis política concreta, que la aportación de Xavier Rubert de Ventós nos resultase tan interesante. Por este motivo, también, la Fundación Manu Robles-Arangiz Institutua, ha considerado oportuno trasladar estas páginas a la militancia de ELA.

Estamos convencidos de que la referencia a conceptos y modos de sentir, pensar y practicar el nacionalismo diferentes de los habituales en nuestro propio ámbito territorial y organización, nos pueden enriquecer profundamente. Dos notas obligadas para concluir esta presentación.

La Fundación deseaba, por un lado, que esta conferencia hubiese tenido lugar en todas las capitales, pero por cuestiones de agenda, sólo pudo ser en Donostia e Iruñea. Este es un motivo adicional para la publicación de esta conferencia.

4

Finalmente, dado el carácter de la comunicación que nos dispensó Xavier Rupert de Ventós, hemos intentado, a la hora de transcribir este texto, ser lo más fieles posibles al tono y la forma de la conferencia. En el texto abundan, como podrá comprobarse en su lectura, expresiones coloquiales no muy al uso, desde luego, en la actividad docente y universitaria. La Fundación asume la responsabilidad de esta decisión pues entiende que, al menos en esta ocasión, los beneficios interpretativos justifican unas ciertas licencias en las formas. Vaya esto, desde luego, en descargo del conferenciante. Y esperamos, asimismo, que, en su lectura, sepamos situar y valorar el texto en su justo contexto y finalidad.

Bilbao, a 1 de febrero de 2001

De la identidad a la independencia: la nueva transición

Xabier Rubert de Ventós

Me hace mucha ilusión estar con un sindicato como este que es o, al menos me parece, muy peculiar. Sabemos de Euskadi y de ELA por lo que leemos en la prensa convencional. A veces ELA dice cosas que nadie se espera, y no se entiende. La información que nos dan, sin duda, no es suficiente. Pero esto ha hecho que me interese especialmente estar con vosotros.

Comenzaré mi intervención con algo un poco personal y continuaré con algo un poco teórico. Lo siento, pero es mi profesión. Intentaré acabar con cosas concretas sobre mi país y sobre el vuestro: lo que pienso, lo que siento, lo que me parece, lo que sé.

Querer a España

Hace poco más de una semana estuve en Ohio con Jon Juaristi y Antonio Elorza. Los organizadores del Congreso nos pusieron juntos. Dijeron: ¡qué bueno, les vamos a juntar a esos a ver qué pasa! Y, fue terrible, porque todo el mundo estaba en mi contra... Utilizaron argumentos personales, de tipo sentimental y me quedé muy desconcertado y angustiado, porque yo no sé

afrontar la violencia verbal o las miradas agresivas. Esa agresividad me desazona.

Entonces eché mano de la ironía, similar a la que utilicé en ese artículo que os han traducido al euskera, "Espainia maitatu-Querer a España", que se publicó en el diario El País. Les dije: "se trata de querer a España, es que yo soy muy españolista". Se quedaron muy desconcertados y posteriormente muy cabreados.

Les decía que yo quería estar en condiciones de ser españolista. "Para querer a alguien hay que ser dos personas, si no sería masturbación o narcisismo". Y seguí: "Cuando Cataluña pueda decidir, yo seguro que sería de los españolistas; quiero tener ocasión de ser solidario y no de estar soldado. Si estoy soldado no puedo ser solidario. Quiero llegar a estar lo bastante autónomo para optar, y yo seguramente optaría más por España". Preferiría hacer pactos con España antes que con Francia, por ejemplo. Los catalanes, por cierto, tenemos muy mala memoria de los franceses.

Claro, les estaba diciendo que "sería españolista cuando seamos dos, cuando nos podamos abrazar. De momento no nos podemos abrazar". Esto ya lo había dicho

una vez Pascual Maragall, hace mucho tiempo: “¡Hombre, los catalanes somos españolistas porque pagamos para serlo!”. Una persona de Granada cobra por ser español, pero un catalán, en particular, paga por serlo. Somos personas que mostramos nuestro españolismo pagando.

Esta argumentación no les gustó a Elorza y Juaristi. Ellos no querían oír que “les amo” sino que “soy español”. Yo decía: “os amo porque no lo soy”. Y ellos venían a decir: “no, usted lo es, tiene que serlo”. Me recordaba una frase de Mauriac que luego utilicé: “Es que a mi me gusta tanto Alemania, tanto, que quiero que haya dos”. Claro, era un francés que quería que Alemania estuviera eternamente dividida y hemipléjica para que fuera débil. Les decía algo similar: “Mira, yo quiero tanto a España desde España, que quiero estar fuera para poder amarla más. Si no estoy fuera no tengo

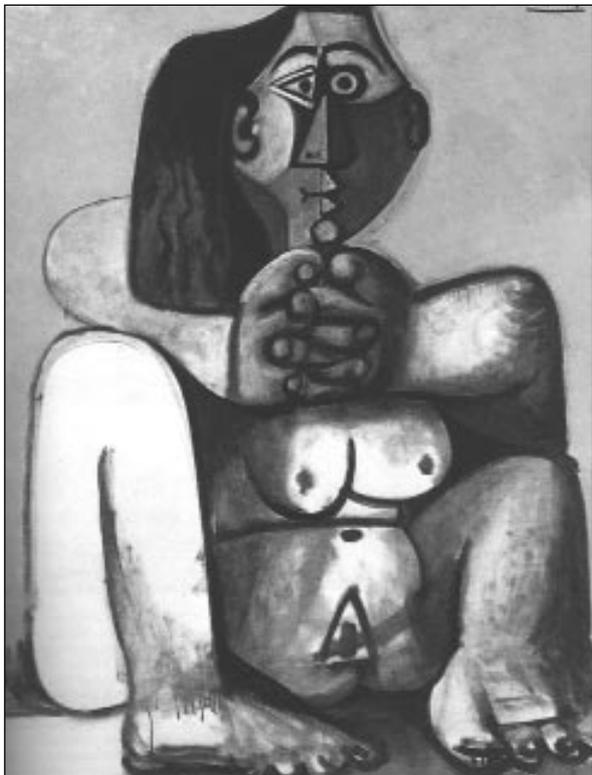
ocasión”. Se armó un gran revuelo, como pueden imaginar.

“Yo amo a España y quiero entenderla”. Lo decía por motivos, por un lado reales, en el sentido de que en este momento estamos utilizando la lengua franca que es el castellano. Cuando yo voy a Bogotá y hablo con la gente logro una especie de complicidad gracias al castellano. La literatura castellana es la pera, es como un caudal... Yo le estoy agradecido. Pero pienso, sin embargo, que hemos de ser ya bastante poderosos para poder llegar a amar aquello que ha sido instrumento de opresión de nuestro país.

España en el diván

En este sentido, decir que les quieres y que les quieres entender es mostrar que ya estás bastante fuerte como para no vivir del resentimiento. Es más, es un acto un poco, digámoslo así, machista, o de poder, o de chulería. Un error de muchos catalanes, no sé si de vosotros los vascos, ha sido repetir una y otra vez “que no nos entienden...” y entonces te venía el de Madrid “a ver, a ver, yo te quiero entender”... Son los progresistas: “yo os quiero entender, claro que sí”.

Entonces, los catalanes explicaban que si tenemos una lengua, y patatín y patatán ... A mí esto me producía una gran angustia porque veía que automáticamente el catalán se ponía en el diván del psicoanalizado. Y los españoles diciendo “a ver, cuénteme, cuénteme su problema”. ¡No, hombre no! Lo importante es ponerle a España en el



diván y tratar de entenderle. El poderoso es el que entiende, no el que se explica.

Nos hemos de poner en condiciones de entender a España, de amar a España, claro que sí. Ya está bien de que sean ellos los que “nos entienden”. “Los catalanes son muy simpáticos y a mi me gustan mucho”, “Es catalán pero es simpático”. Esto es inaceptable: debo ser yo el que dice “eres español, eres maravilloso; a mí me gustaría ir a Madrid, porque es más bonito que Barcelona”. Yo soy el que quiero tener una actitud paternalista. No quiero que la tengan ellos. Quejándome siempre tengo una actitud de débil y muestro mi debilidad en la queja. Pidiendo ese reconocimiento reconozco su superioridad.

Claro, como podéis entender, esta chulería les sentó muy mal a Elorza y Juaristi y la conferencia acabó como el rosario de la aurora.

Razones tácticas

Hay también razones tácticas para hacer esto. Creo que estamos en un momento en que este discurso nacionalista coge a contra pie a los españolistas. Explicaré porqué.

Empiezo hablando de mí. Yo no soy nacionalista de origen. No lo es mi familia, ni he militado en ningún partido nacionalista. Bueno fui del PSOC... luego me enteré que era nacionalista aunque no lo fue en la época franquista. Soy nacionalista de destino.

Mi mayor aspiración es dejar de ser nacionalista, como toda mujer normal, supongo,

tiene por ideal no tener que ser feminista... ¡Ojalá las cosas fueran tales que no habría que ser nacionalista! Querer el feminismo y el nacionalismo me parece mal, porque significa querer más la queja que la cosa, más el lamento que el objetivo.

Dije esto en Ohio y acabó por indignar a Juaristi y a Elorza. También les dije: “es que yo no he sido nunca ni comunista ni jesuita”. Claro, ellos habían sido esas cosas, parece ser. Pero yo lo dije sin mala intención por que no lo sabía. Se indignaron. Un jesuita en el cole me solía decir: “tú eres bueno Javier, pero en el fondo de ti hay un Javier que yo adivino que ese sí que es el bueno: ha de emerger ese Javier”. Él quería el Javier que yo tenía en el fondo. Cuando vi que alguien quería mi Javier de fondo yo decía “no, mire, ame usted el de superficie o quédese sin él. No me venga a inventar el auténtico yo, o el auténtico Euskadi o la Cataluña verdadera... que por fuera son unos chorizos, unos burgueses, unos cobardes y unos pactistas...”. No. Mi país es el que es y no me hable de lo que la gente debiera pensar para ser decente, para ser normal, para no estar mistificada, para no ser tonta. En ese sentido, yo nunca quiero ser mejor que mi país ni mejor que nadie. Y en ese mismo sentido nunca me atrevería a imponer mis convicciones a una mayoría de “tontos” que no son independentistas o no son nacionalistas.

He dicho, pues, que mi actitud no es ni el nacionalismo de origen ni el de aspiración, sino de destino. Sí espontánea y familiar, en el sentido general, pero no político.

El nacionalismo como objeto y no como sujeto

Sin embargo fui viendo que no me quedaba más remedio que ser nacionalista. Lo fui viendo estando en Madrid y en el Parlamento Europeo. Viendo que como vasco o como catalán eras objeto y no sujeto de la política. Cuando se trataba de un problema con Cataluña (la televisión por ejemplo) los españoles decían “a ver cómo los seducimos, cómo pactamos, cómo les contentamos, como les jodemos...”. Me vi como un problema a arreglar, a pactar, a disimular, a seducir, a sacarse de encima, como decía Ortega, “a buscarle una aldea donde repose...”.

Pero sobre todo me di cuenta de esto estando en el Partido Socialista porque. Me decían: “Mira cómo le hemos dado por el saco a Miguel Roca”. Esto me lo dijeron en un urinario de Las Cortes: me lo dijo Joaquín Almunia. “Fíjate, fíjate, Miguel Roca está pidiendo los transportes; les hemos colocado todas las vías, que son lo que cuesta, y nos hemos quedado las estaciones. ¡Se han jodido y no lo saben!”. Claro, Almunia estaba hablando con un catalán, conmigo, pero entendían que como yo era socialista del PSOE, joder a los catalanes era bueno por descontado.

Vi, por tanto, que se daba por supuesto que eres un problema con el que negociar, pactar, sacarse de encima, disimular. Entonces me fui sintiendo objeto y no sujeto. Cuando te sientes objeto y no sujeto piensas que hay alguna subjetividad a la que sí perteneces y que no es la suya.

Llegué a esta situación, por tanto, a lo largo de diez años de convivencia con la política real en Madrid y en Europa. Ahora no me dedico a la política en absoluto.

Un poco de teoría

Voy a hablar desde un plano teórico, sobre lo que yo entiendo por nacionalismo y sobre la situación en que creo que está el Estado actualmente. También explicaré por qué hablo de independencia y no de identidad. Cuáles son las razones de principio y cuáles las razones tácticas. Creo que esto es más oportuno y adecuado. Me excusarán que me ponga un poco abstracto ahora.

Hay mucha gente que se quiere excusar respecto al nacionalismo: “No, el mío no es un nacionalismo étnico, no es nacionalismo biológico, no es de Rh sanguíneo”. Pues bien, yo creo que sí, sí al menos que el nacionalismo empieza por un problema biológico y un problema antropológico, por un problema nacional y por uno histórico. No hay porqué disimular esta realidad. Voy a poner un ejemplo de cada una de estas dimensiones que creo que el nacionalismo es. Empiezo por lo biológico.

El problema biológico

Somos, los humanos, la especie más imbecil de todas las especies, la que tarda más en crecer. A esto los antropólogos y los etnólogos lo llaman “imberbismo”. Una especie que tiene una época de adolescencia o de no-ser-capaz mucho más larga que las otras. Un pollito sale del huevo y anda,

pero un niño es durante mucho tiempo un ser indefenso. Los biólogos, los darwinianos, explicaron porqué la especie humana era así: vieron que las especies habían evolucionado en la medida en que mantenían sus crías más tiempo imberbes, porque era un período de gran plasticidad. Cuanto más tiempo una especie consigue mantener a su cría en ese estado de imbecilidad, (en el sentido romano de la palabra imbecilitas, incompetentes), tanto más hay para transmisión cultural; transmisión de eso que se llama de memes, y no sólo de genes.

Ahora bien, uno de los costes de estos avances ha sido que el sentido de pertenencia aumente terriblemente. Si somos incompetentes durante mucho tiempo, pertenecer a un grupo nos marca mucho más que a otra especie. En este sentido, el sentido de identidad y de pertenencia tribal y nacional está dado; gracias a él, la especie evoluciona y somos humanos. La evolución humana es una especie muy retardada en su crecimiento pero también con un sentido de pertenencia más agudo que otras especies, simplemente por razones biológicas.

El mito

¿Que no se puede hablar de biología y se tienen que hacer coñas sobre si Arzalluz dice no sé qué sobre el Rh? Pues claro, empecemos a hablar por biología, o por mitología también. El mito, los mitos de la identidad colectiva, o de Dios, o de lo que sea, aparecen no como nos cuentan. Nos contaban en el cole que primero había



mitos y luego apareció el pensamiento, el logos. Pues no, resulta que es al revés: apareció el pensamiento y la especie humana se hizo muy peligrosa porque no tenía la solidaridad instintiva de los animales.

El instinto es solidario (en las termitas, en las hormigas, hay una colaboración instintiva). Ahora bien, cuando apareció la inteligencia individual el individuo se sintió sólo, supo que moría y se quedó acojonado; nació la agresividad, la lucha... No hay ningún animal que mate sin necesidad, y nosotros lo hacemos a menudo... Al aparecer esta conciencia la convivencia se hizo problemática y era necesario crear mitos de un origen común o de una pertenencia común para que la gente no se matara.

Todas las mitologías, tanto la cristiana, la budista, la euskaldun... han tenido una función. Luego resultó que la gente acabó luchando por estos mitos y nació otro tipo

de violencia, como las luchas de religiones actuales. Pero, en principio, estas religiones vinieron a suplir un instinto que se había perdido, una autonomía que el hombre había ganado, y una necesidad de buscar pertenencias colectivas que permitiesen a los hombres convivir y no matarse unos a otros. Fundamentación por tanto también en la condición humana, no en atavismos de musulmanes, vascos o quienes sean.

La "ley"

Hay motivos también racionales, que serían muy largos de explicar. A ellos dediqué un libro, tratando de explicar con las neuronas lo que le pasa a uno por las hormonas. Hice un cuadro, una matriz, en el que mostraba cómo estudiar cada región (los saharauis, los kurdos, los argentinos...) de cualquier región, país o estado. Yo estudiaba lo siguiente:

- su grado de complicidad cultural,
- su coherencia territorial
- su modernización en el siglo XVII en el sentido de Max Weber (modernización aparición de ciudades, de comercio...)
- la formación de un estado en ellas

Según fuera la constitución de A, B, C, D, o D, B..., podíamos prever el nivel de integrisimo de esta región. Y lo apliqué incluso un poco a Euskadi -con una gran ignorancia de este país, lo confieso- y a Cataluña.

Voy a contarles una anécdota

Cuando me exilié a Francia estuve viviendo un tiempo con una chica que, para fastidiar

al padre, supongo, se había casado con un militar argelino del FLN. Estos eran "los que mataban franceses" -los "terroristas" nacionalistas, los independentistas-. La chica se fue a vivir allí. Cuando yo la conocí ya no vivía en Argelia. ¿Qué pasó? "Lo que pasó es que mi marido era el encargado de comprar armas en Suiza ...". Y parece ser que desvió algún dinero para lucro personal y entonces el FLN lo ejecutó delante de su propia casa, por corrupto. Y le dije:

- ¿cuánto tiempo viviste con él? Porque tú, una chica super, superinglesa, superoxfordiana... en la casa de Argelia..."
- "Tres años".
- "Oye, ¿y cómo...? ¿qué hacías?"
- "Pues, mira, él no estaba casi nunca en casa, yo estaba en casa, él venía por la noche, me pegaba..."
- "¿Cómo, cómo?"
- "Sí, me pegaba".

Bueno, parecía aquel chiste que dice "cuando llegues a casa pegas a tu mujer y ella ya sabrá porqué"... El argelino le pegaba por cosas distintas. Un día porque le habían dicho que había hablado con la vecina, o que había ido a buscar agua no a la fuente sino a otro sitio más lejano para ver a una amiga... Se lo decían y entonces le pegaba. A mí me fue difícil viendo a la chica...¿cómo se come eso? Yo dije: "¿y cómo no te fuiste tú antes? ¿quiere decir que si no le hubieran matado aún estarías viviendo en la casa hostiándote cada noche?". Y me dijo: "Javier, yo había aceptado su ley".

Claro. Me di cuenta que para un judío que no tiene tierra, la única tierra que tenía, la única patria transportable era la Biblia... y por tanto la ley es ¡la leche! Yo no, yo tengo tierra y ya sé que la ley es una cosa que intentan los pobres pasar por debajo, y los ricos pasar por encima. Y los que no pueden pasan a través de ella. La ley es una cosa que se cumple o no se cumple, o se intenta no cumplir. Pero para una persona que no tiene tierra, la ley es mucho más importante, pues cumple unas funciones: la idea de patria transportable.

La palabra ley adquiere una densidad similar a la de la palabra patria. Di una conferencia en Inglaterra sobre "las cuatro es: law, language, land and Lord" (ley, lengua, tierra y Dios). Son las cuatro leyes que han dado una coherencia a los pueblos. Hay territorios coloniales que fueron divididos independientemente de la coherencia de las cuatro es, y en su lugar quedaba la ley, en otros casos quedaba Dios, en otros el territorio o la lengua. Y, claro, cuando se acabó la guerra fría, que tenía todo el mundo congelado, las cosas, los pueblos, quisieron volver a su lugar, a su propia coherencia (legal, lingüística, territorial o religiosa) y entonces aparecieron estos "fundamentalismos" que han aparecido ahora.

La ciudad cosmopolita

¿Cómo se funda la ciudad cosmopolita desde las tribus y los sentimientos? Es bueno leer una obra de Esquilo. Al final está el discurso de Atenea. Esta es la diosa de la

ciudad. Las diosas piden que siga la ley de la venganza (la vendetta). "Si tú has matado a mi padre yo tengo que matar..". ¡Cuidado! El modo como Atenea trata de transformar el mundo de sentimientos de pertenencia en sentimientos de civilidad y de ciudadanía es un modo respetuoso. No dice como en el ilustrado imbécil "este es el mundo de la gente religiosa, reaccionaria, lleno de prejuicios ...la luz y la verdad está en el progreso y la ciencia". No, no eran ilustrados los griegos, los griegos eran griegos y los ilustrados, en fin, ya se va viendo lo que son.

Intento explicar a alguien "muy culto", que eso de ser nacionalista no es ser prehistórico sino que es normal; como son nacionalistas ellos también....

En qué estado está el Estado

Quiero fijarme en el estado del Estado y en qué es el Estado. Me excusarán que siga siendo un poco abstracto.

Yo creo que el Estado es el mito más grande que ha existido, un mito tremendo, que puede competir con el cristiano, el budista, y además tira a otro nivel. ¿Y por qué es tan fuerte este mito? En primer lugar, porque tiene una doble raíz peligrosísima.

El Estado es como la pólvora. Parece mentira que no lo diga más gente. El Estado, lo que conocemos por Estado, tiene dos raíces, que ninguna es muy mala, pero pasa como en la pólvora: el azufre y el carbón son inofensivos por sí mismos, pero juntos

Intento explicar a alguien "muy culto" que eso de ser nacionalista no es ser prehistórico sino que es normal; ellos también son nacionalistas...

explotan. Los ingredientes del Estado no son letales pero su mezcla sí.

Hay una tradición romana que es el universalismo territorial. Yo soy romano, voy ocupando los lugares, voy haciendo carreteras, puentes y acueductos, o matando a los malos... Pero, eso sí, los dioses que voy encontrando, los principios, las ideologías, las idiosincrasias las voy integrando...

“¿Tiene usted un dios? Pues tráigalo a casa y ya tenemos otro”. Y en el Capitolio había un lugar de los dioses. “Yo, romano, no admito las ideologías y usted tiene un derecho civil. Yo le pongo carreteras, usted acepte el dominio territorial. Siga adorando a Isis, a Osiris o a la Virgen de Lourdes, a mi no me importa. Y es más, la Virgen de Lourdes suya la traigo y la pongo entre mis dioses”. Se trata de un universalismo territorial pero no ideológico.

Aparece el cristianismo, que es lo contrario. El cristianismo dice: “Yo no me meto en el poder territorial. En lo referente a la universalidad, mi Dios, es un Dios celoso, no es un Dios que pueda estar al lado de otros dioses; es un Dios único, el Dios verdadero”. El cristianismo por tanto es un universalismo ideológico, no territorial.

Cuando se juntan el carácter expansivo del estado y el carácter ideológico del cristianismo, al juntar Roma y el cristianismo en un territorio particular, este territorio particular se hace y se siente portador de un mensaje universal. ¡La jodimos! Este mensaje será para los Reyes Católicos el catolicismo, para Hitler el nazismo, para otros será lo que sea; podrá haber muchas versiones, la igualdad para un comunista... Pero es

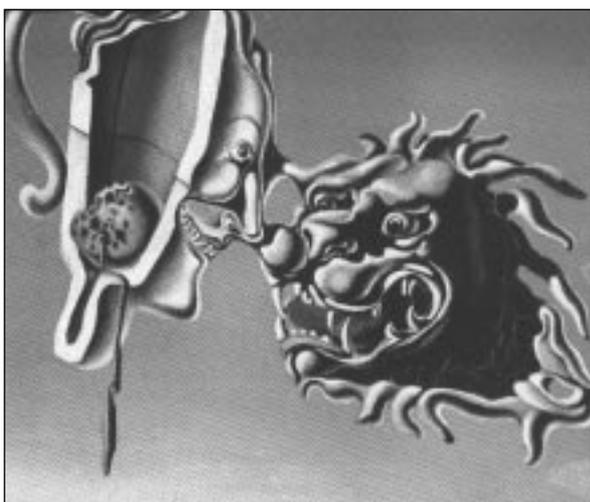
desde Rusia desde donde vamos a convertir el mundo, o es desde Francia desde donde vamos a aliviar al mundo, o es desde España desde donde vamos a preservar al mundo del protestantismo... La tendencia, sobre todo de los estados grandes, ha sido tener pretensiones territoriales con argumentaciones universalistas.

El estado no asegura

El particularismo y el universalismo han hecho que Europa haya sido una guerra civil permanente. Hay gente que dice “el Estado asegura...”. Pero, por favor: la formación de los estados desde el siglo XVII hasta hoy es pura guerra civil. Cada estado traía un mensaje universal, pero lo traía él. Entonces, el estado es un artefacto peligrosísimo, explosivo. He ahí su génesis. No se trata de decir que es bueno o es malo: pasa esto. Cuando una cosa está formada por universalismo territorial romano más universalismo espiritual cristiano y se junta, tiende a explotar o a joder al vecino.

El estado por tanto, tiene un doble origen que explica su peligrosidad, su carácter letal. Pero además tiene una doble misión: homogeneizar el país hacia dentro y liderar los otros países. Desde que se forma, el estado trata de unificar la religión, la lengua, lo que sea... Las fabricaciones nacionales no aparecen en los presupuestos pero... Nebrija ya le dijo a los Reyes Católicos: “Os servirá más el lenguaje español que todas las armas que uséis”. Y sirvió.

Hay que conseguir homogeneizar a la gente distinta, porque esta gente aún es



“primitiva”, es tribal... Hay que mostrar unas creencias racionales, la ciencia que nos unifique. Es el progreso frente al retraso, frente a lo primitivo, frente a lo arcaico. La doble misión es homogeneizar el paisaje dentro -unificar la lengua, la religión o lo que sea- y por otro lado ir hacia afuera, porque todo Estado está interesado en segmentar a los otros.

Y ya saben ustedes, a los que les suene Yalta o Versalles, lo que pasó en los Balcanes. Se dividió el mundo de manera que había lo que llaman un “estado tapón” o “un estado cortina”, o un estado enemigo de otro. La política inglesa -los ingleses han sido geniales en eso- ha consistido siempre en segmentar al exterior, es decir, unificar dentro y conformar unidades externas que no sean viables. Y ¿qué decir del colonialismo?. Cuando uno mira el mapa de África parece un cuadro de Mondriaan: ¡cuán rectos iban los ríos en este y aquél país, qué rectas van las líneas, que recto va todo!. El Senegal, por ejemplo, es una línea recta. No están divididos así, fueron fabricados así por las colonias. Y todo esto desde un estado que es modelo de organización

política; había tutsis, había hutus... y aquí estaban los diamantes, y aquí estaba el petróleo...

Claro, fabricar artefactos de esta naturaleza y pensar que no exploten es una ingenuidad. Pensar que siempre habrá una guerra fría que tendrá congelado al mundo, que haga decir a serbios, bosnios y croatas “yo soy yugoslavo, yo soy yugoslavo”, es una ingenuidad, o una maldad. Porque todos se acuerdan que su abuelo fue deportado u otras cosas por el estilo... Todo lo que está pasando en el mundo hoy es descongelación, y es lógico que se produzca. Es lógico que las cosas quieran volver a donde estaban cuando no hay una amenaza como la bomba atómica o la política de bloques de la guerra fría.

Y la tercera conclusión, la más grave: si el Estado tiene una doble raíz que lo hace explosivo, y una doble misión que lo hace peligroso, tiene además, una doble legitimación que lo hace ya tremendo, potentísimo.

Monopolio de la violencia y la benevolencia

Hagamos un poco de psicología. Mucha gente ha definido al estado como “aquel que tiene el monopolio de la violencia legítima”. Puede haber mafias, puede haber ETAs, puede haber lo que sea, pero en lo que se refiere a la violencia legítima hay un monopolista que es el estado. Valga como ejemplo lo que se llamó síndrome de Estocolmo, de cómo el secuestrado acaba queriendo al secuestrador. O nosotros mis-

Pensar que siempre habrá una guerra fría que tendrá congelado al mundo, que haga decir a serbios, bosnios y croatas “yo soy yugoslavo”, es una ingenuidad, o una maldad

mos, ¿no nos pasa que cada vez que te detiene un policía de Tráfico y te deja marchar, le amas? Yo les amo, les besaría hasta en la boca, porque ese señor tenía un poder y no lo ha ejercido sobre mí. El poderoso está siempre perdonándome la vida.

Stuart Mill explicó esto hablando sobre los romanos. “En Roma, cuando un patricio caía en desgracia los esclavos le defendían muchísimo, mientras que sus hijos e iguales pedían su muerte”. Aquellas personas que él no había matado pero podía haber matado, habían generado una dependencia respecto a ese poderoso. La violencia legítima por tanto genera un amor que un psicólogo llamaría “amor al falo”.

El estado moderno sumó otra cosa importantísima que no tenía el estado antiguo: el monopolio de la benevolencia. El estado que pudiendo castigarme no lo hace, me asegura además el subsidio, la jubilación (todo el sistema de seguridad social)... ¡Caramba! Por un lado es el palo que podía pegarme y no me pega, y por otro es el seno materno que me va a proteger. Una figura que une la fuerza identificatoria del padre y la madre, el falo y el seno, el útero y el palo... Esta identificación es muy fuerte.

Doble pretensión y doble legitimación por tanto. La suma de estas cosas han transformado al Estado en una realidad terrible y fascinante. Alguno podrá decir que no, que el estado es una cosa a superar. Esto puede valer en la India, donde el estado no cumple su misión benefactora. Aquí no. Todo está montado en torno a esto: nuestra demografía, nuestros sentimientos, nuestros

apareamientos, nuestros niveles de reproducción, están formados en torno a este mito, en torno a este supuesto. La identificación que crea es, pues, enorme.

Pero el estado no cumple sus funciones

Ahora bien, estamos en un momento -me salgo de lo abstracto- en que el Estado no puede cumplir muchas de estas funciones. Se ha dicho de mil modos que el Estado está siendo demasiado grande para lo pequeño y demasiado pequeño para lo grande. Sabéis que, entre los políticos, una de sus grandes peleas es quién da el dinero. El problema de si esta ayuda, o subvención, o prestación o beca, la da el Estado, o lo da la Generalitat o lo da el Gobierno Vasco o Foral.

Es como aquella canción: “María Cristina me quiere gobernar, pero le sigo y le sigo la corriente, porque no quiero que diga la gente, que María Cristina me quiere gobernar”. La canción invita a ponerse delante de lo que pasa, porque parece entonces que lo lideras. Claro, ¿es tan patente que los estados están intentando ponerse delante de lo que pasa para parecer que están liderando aquello que les está pasando! El ciudadano había hecho un pacto con el Estado, renuncia a parte de la libertad a cambio de la seguridad jurídica, de la seguridad territorial (el ejército), seguridad en el tipo de interés de la moneda... Pero esto va siendo cada vez más difícil; hoy día no es el estado quien me asegura todo esto: pasado mañana se acaba la peseta en beneficio del

euro; el Ejército español ya me dirán ustedes de quién me defiende...

Si me defienden otras instancias la identificación con el padre-madre va disminuyendo. Y en la medida en que va disminuyendo el Estado tiene que aumentar la propaganda... Esta publicidad, es tan grande que los estados se están haciendo "nacionalistas" de un modo espectacular. En los últimos cinco años, por ejemplo, muchos intelectuales franceses escribían sobre la "republique", la democracia, que la nación ya no es más que un pueblecito cotidiano... Hoy, esos mismos intelectuales, están escribiendo hoy sobre "la France", "la France" esto y "la France" lo otro. Hoy ha aparecido en los periódicos que los ingleses están intentando redefinir qué es la anglosajoneidad. Hace tiempo oí al ministro de Cultura francés decir que "las películas inglesas, este entertainment asqueroso, que no es culto, no pasarán, no pasarán nunca". Y oyéndole a él dije: ¡Coño, ya se han vuelto catalanistas los tíos!

Claro, nosotros, los catalanes, estamos defendiendo la cuota del catalán en nuestros cines. Los franceses, que creían que eran lo universal, se dan cuenta de que se van haciendo catalanistas... buscan su protección. Claro, se sienten disminuidos, empiezan a sentir que no son rentables. Entonces el Estado ha de ser protegido, ha de ser vendido, mediante la propaganda y la publicidad.

Hoy día el 40% del valor de un coche es su propia publicidad. Van disminuyendo los costos de producción y van aumentando los precios de comercialización. Bueno, el

Estado está disminuyendo su rentabilidad y está invirtiendo en publicidad. Permítanme esta ironía, un poco malvada: los estados se están haciendo nacionalistas, porque no se puede justificar en términos de la eficacia lo que el Estado da. El ciudadano ya no sabe qué es lo que el estado le da, y entonces el Estado empieza hablar de lo que representa, de lo que simboliza, de lo que gana, de patrañas nacionales... ¡Precisamente hablan de aquello que se suponía que hablábamos los nacionalistas!

Demos la vuelta a la tortilla

¿Qué tenemos que hacer nosotros, los catalanistas, los vasquistas? "Pues oye, ahora que ellos se están poniendo nacionalistas, pongámonos nosotros ciudadanos". Yo ya no pido la nacionalidad catalana, no os preocupéis, yo sólo quiero la ciudadanía catalana. Lo que ellos mismos decían: hay que ser ciudadanos. La cultura ya vendrá, ya veremos lo que pasa. ¿Lo del catalán? Sí, bueno, "ya parla"... Cuando seamos un Estado y tengamos el poder ya veremos lo que pasa. De momento lo más eficaz ...

Mi actitud nacionalista

Un ejemplo de la ineficacia y paso al último punto, que sería mi actitud nacionalista.

Tomo una frase de Unamuno que a mi me gusta mucho y que la he repetido muchas veces: "Estos catalanes venden el alma por un arancel". Es muy bonita. Estaba muy claro lo que quería decir: hay un pacto tácito entre unos señores que se llaman catala-

El ciudadano ya no sabe qué le dá el estado, y éste habla de lo que representa, de lo que simboliza... de patrañas nacionales. ¡Habla de aquello que se suponía era el nacionalismo!



6 nes (que fabrican camisetas y cosas de esas) y un Estado central que es más pobre y menos dinámico. Para Unamuno, estos señores catalanes vienen a decir: "Mire usted, Estado, si usted me asegura que los calzoncillos y las camisetas que se venden en Albacete y en Ciudad Real no son de Manchester sino catalanas -el arancel-, y además me manda guardias civiles cuando los obreros se me porten mal, yo renuncio al poder político y usted me hace ganar en lo económico". En este país ustedes conocen bien esta dinámica. Se renuncia al poder político, yo pago y usted me protege. Esto puede parecer escandaloso pero es un pacto, ¡coño!: "do ut des". No es un pacto muy elegante, cierto, pero es un pacto que interesa a las partes.

Pero hoy día ¡ay! el estado no tiene ni arancel, ni ejército, ni moneda, ni tasa de inflación... En términos de intereses el pacto ya no tiene "atractivo". No es que ahora sean todos buenos o más desinteresados, es que la raíz del pacto español no existe en los términos que existía antes. En este sentido, por una vez, los que somos independentistas, estamos con la historia, con la realidad

de las cosas... Y en este momento podemos defender nuestras tesis hablando de ciudadanía. Yo aconsejo, por tanto, hablar en términos no nacionalistas.

Esto me recuerda lo que está pasando en Miami. Es la leche lo que está pasando. En Miami los anglosajones se han quedado pasmados frente a los hispanos. Los anglosajones veían muy bien que el panadero, el que lavaba la ropa, el camarero, hablaran español. Los anglosajones estaban acostumbrados a subir a los rascacielos donde está el "J.R. de Dallas", con una secretaria guapa, y amante y tal y cual. Arriba siempre estaban los anglosajones.

Ahora sucede que los hispanos están subiendo a esos rascacielos. Los anglosajones, de ideología protestante, calvinista, no entienden cómo una cultura católico-latina se está comiendo los puestos directivos. Entenderían que la gente buena llegara por ejemplo a abogado, pero no a jefe de Corporation o de Multinacional. Y desde el momento que han visto este progreso ascendente de los latinos, se han puesto muy nerviosos.

Desde hace seis años vienen apareciendo libros sobre esto. Hay uno por ejemplo que se titula "Going to Miami", que es una percepción americana de este fenómeno.

Claro, los latinos que llegaron eran gente preparada y no gente sin cultura, eran profesionales. Estos se han hecho con el dominio cultural; los hijos de los hijos ya no son anticasitras obsesivos y entonces todo esto ha desconcertado a la comunidad anglosajona. Yo estuve un tiempo en Miami, cuando los latinos decían "hay problemas, no

nos reconocen, nos tienen que permitir esto y lo otro..." Ahora, de repente los latinos de Miami han empezado a decir "no pasa nada, no pasa nada". Los jóvenes empezaron a escribir libros diciendo "aquí se acaba Estados Unidos". Pero el grupo que está ganando, el latino, cuando ve que está ganando prefiere decir, "no hablemos del tema, no hay tema; yo soy ciudadano, yo ...".

Estar con la historia

Es una especie de lógica social: el grupo que está con la historia, el que está con los acontecimientos y le va bien, dice: "no ha cambiado nada, ¿cambiar? Para nada".

No quiero ser excesivamente optimista pero nosotros, desde un punto de vista nacional, estamos en un momento y situación en que podemos permitirnos dejar de ser nacionalistas y cogerles a contrapié: como en el fútbol, amagas y te vas por el otro lado.

Europa hoy día es un "Opni" (objeto político no identificado): nadie sabe lo que es. Y hay quien dice "Euskadi no tiene nada que hacer en Europa", pero hombre... El lenguaje y las instituciones van mucho más lentas que las cosas. Seguimos hablando de mechero para hablar de algo que no tiene mecha, y seguimos hablando de cerillas para señalar lo que no se hace con cera. Siempre estamos viendo el mundo por el espejo retrovisor. Las instituciones son aún más lentas. Los "estatalistas" están haciéndose nacionalistas, están haciendo propaganda, se ven no justificados. No tienen un

catalán dispuesto a renunciar ¿Por qué? Porque no pueden dar lo que el catalán pedía para renunciar a lo que renunciaba: es un problema de negociación. Entonces ¿por qué seguir con un lenguaje pedigüeño, lamentativo, agresivo? Yo pienso que, por el contrario contrario, hay que hacer como los cubanos de Miami: "no pasa nada, aquí no pasa nada".

Más allá de las ideas y sentimientos

El siglo XX me parece que nos ha enseñado que las ideas y los sentimientos sin duda son un buen motor pero no pueden constituir en el volante de nuestra vida. Una cosa es el motor con el que yo me muevo cuando me han atacado: "¿usted se dice independentista y no defiende, por ejemplo, la lengua...? ¿Dónde está el sentimiento?"

Sí, soy independentista catalán por sentimiento. Sí, pero de esto no hablo, es lo que me moviliza pero esto no tiene que ser mi tema. Mi motor es mi pertenencia. Hay un grupo de personas con las que soy sujeto. Otras son objeto: les quiero, soy caritativo con ellas, soy cristiano y no quiero que ninguno muera ni le pase ningún mal. Pero estas no son las mías en un sentido primario. Debo decir, las cosas van bien, yo reivindico la ciudadanía...

Salvador Cardús cuenta una anécdota preciosa que ilustra el porqué hemos de hablar un lenguaje de independencia política y no de identidad cultural. Cuando la gente entienda el lenguaje de ciudadanía entenderán también el cultural. ¿No pasa aquí,

por ejemplo, que sale algún tema en relación al euskera y surge el látigo que dice “ya está la cosa de ETA”..

Mi experiencia en el parlamento europeo y en el parlamento español, y finalmente esa anécdota de Cardús a la que me refería, me convirtieron definitivamente al independentismo. Mi libro prácticamente se basa en esa anécdota. La cuento:

Se trata de una señora que, en Barcelona, va al mercado a comprar un cartón de leche. El cartón se le cae al suelo, lo recoge y dice: “Qué rollo; se te cae, lo coges y al darle la vuelta te sale en catalán, y por detrás está escrito en castellano y te lías un montón...”. Un hombre, por detrás, le dice: “No señora, no es catalán, es portugués”. Y la señora dice: “¡Ah!, entonces es distinto”.

¿Qué quería decir la señora? Venía a decir que “tenga usted un Estado (aunque sea la mierda de Estado de Portugal, que los españoles usan para despreciar a alguien, para no explicarse a sí mismos); tenga un Estado y todo es distinto, ya no me ofende”. A esa señora le ofendía, le ponía nerviosa que el cartón de leche esté en catalán junto al castellano. No le ofende exactamente, sino que le resulta una lata. Pero si es portugués ya no es una lata.

O sea, que si tenemos un estado nos entenderán. ¿No está claro que sólo creen que es real lo que es oficial? Entonces, para qué decir “yo hablo una lengua, pertenezco a una cultura, mis abuelos no sé qué, la Biblia en verso...”. Yo quiero la ciudadanía catalana y se acabó. Este discurso no exige mucha identificación cultural, es un acto

por tanto más radical y aparentemente más neutral.

El síndrome de Peter Pan

Acabo con dos ejemplos que se me ocurrieron casi preguntándoles a ustedes. El primero es sobre ETA. Aparte de ser un enemigo del hombre, ETA es hoy un clarísimo enemigo del nacionalismo. Con todos los respetos a todo lo que pueda haber sido. Es un caso tremendo.

A partir de Lizarra, se visualiza más claro que ETA es un caso evidente de peterpanismo. Peter Pan era un niño que no quería crecer. ¿Por qué no quería crecer? Porque es mucho mejor poderlo desear todo, a tener que decidir qué es lo que se puede y qué es lo que no. Cuando era pequeño decía “ahora quiero ir a la luna o al cine” y papá me decía que no; podía desearlo todo porque sabía que no lo iba a tener. Crecer es lo contrario, es la muerte de Peter Pan, empezar a reprimirte a ti mismo. En ETA, hay gente que parece preferir desear la independencia a tenerla.

Las democracias no tienen una teoría de su propio perímetro. Las democracias explican cómo se organiza el estado dentro de un territorio pero no hay una teoría que explique el nacimiento de ese territorio: simplemente se da por hecho. La película de cómo nacen esos perímetros territoriales no es apta para menores, porque es sexo y violencia - como la tele-. Es historia sexual de con quién se casaba el rey para “tirarse” otro estado -no otra señora -; o es historia de violencia: uno mata más y otro menos y

ahí queda la línea. Sexo y violencia, reales enlaces matrimoniales o muertos. Estas son las fronteras.

La democracia dice "bueno, así ha sido, así se lo hemos contado". Está claro que no hay una teoría de las fronteras, pero sí está claro que a partir de que existe eso que se llama democracia, existe un sistema. Pero hay gente que elige otras fronteras: no son el sistema.

Es lo que están haciendo hoy Al Gore y Bush en cierto modo. Alguno dice que no es democrático, pero en el fondo tiene algo profundamente democrático. Gore y Bush están intentando convencer a la opinión pública: Gore dice que conviene contar los votos hasta dentro de seis días, y Bush que hay que terminar mañana. Y los dos están intentado llevarse el gato al agua. Esto es la calidad de esta cosa asquerosa que se llama democracia, que no es más guapa que nosotros mismos ni más bella.

Cualquier persona que tenga aspiraciones políticas en un contexto democrático tiene que esperar a conseguir la mitad más uno de algo y cuida a la señora de la leche de la que hablaba Cardús. Yo tengo que hacer que cuando esta señora del cartón sepa que vive en Cataluña, en un Estado catalán, no le sorprendan muchas cosas. Y votará seguramente nacionalista, o incluso no votará porque será lo normal. El independentismo ha de conquistar a la gente normal, como Bush y Gore. Porque en el sistema democrático lo que hay que conseguir es tener la mitad más uno.



Y esto es lo que asustó a Madrid, como ustedes saben, muchísimo. Y tienen que recordar ustedes el susto radical de Madrid. Desde Peces Barba, que profirió proclamas de guerra ("la independencia de Euskadi no se conseguirá pacíficamente") hasta Felipe González ("esto será Sarajevo"). Están diciendo que si sumas un poco más pasará lo que pasa en otras partes del mundo... y eso que esta gente no mata.

Preferir la cosa antes que el deseo

Tremendo fue el susto español, y de asustar cómo se acabó el susto: la ruptura de la tregua. ETA acabó con el susto español dejando al PNV con el culo al aire. Bueno, a mí me parece que es así. Yo prefiero la independencia de Cataluña que el deseo de la independencia de Cataluña. Yo prefiero una Cataluña pequeña real. ¿Qué quiere decir poner un ámbito de decisión amplio en el que sé que nunca ganaría?

Yo, en Cataluña, propondría la Cataluña estricta. Cuando ganemos ahí ya hablaremos, ya haremos los Países Catalanes. ¡Claro que haremos los Países Catalanes!

Esta voluntad de querer más el deseo que la cosa misma, el deseo de independencia que la independencia misma, es un atentado contra los ciudadanos de Euskadi que aspiran a la independencia



por descontado. Seremos, además, como catalanes, la primera potencia turística del mundo, y todas las tonterías que se quieran ser. Pero de momento, tío, juega a un territorio donde puedes ganar. Y con el tiempo sí puedes ganar. Y no prefieras la belleza de tus ideas a la realidad de tu país. Por eso, resulta escandaloso este peterpanismo, además de asesino.

Es desesperante para este país. Cuando veo que hay profesores que se tienen que ir de este país, yo estuve por proponer a la

gente: "Miren ustedes, yo me comprometo a venir a este país a dar clases por la gente que se va. Pero me meteré cada día con ETA, por nacionalismo, por estricto nacionalismo".

¿Quieren ustedes que yo venga aquí? Hay gente que se va, pues yo me vengo a hacer nacionalismo y a decir cada día que lo que está haciendo ETA es el antinacionalismo más absurdo. Hoy día lo es.

¿Saben ustedes de aquel que decía "es peor que un pecado, es un error, o es peor que un error, es una tontería"? Pues, en algún sentido yo tengo la sensación de que esta voluntad de querer más la idea que la cosa, seguir deseando más que tener, es un atentado a los ciudadanos de Euskadi, y sobre todo para los ciudadanos de Euskadi que aspiran a la independencia de este país. Gracias.



Lecturas

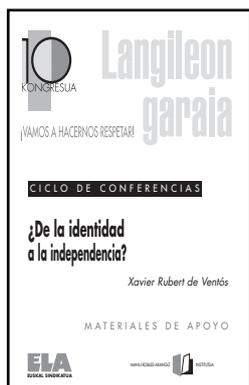


De la identidad a la independencia: la nueva transición

Xavier Rubert de Ventós
Editorial Anagrama. 1999

Cansado de reivindicar una identidad que hace del nacionalismo o la nación un "caso" a tratar, Rubert de Ventós propone reclamar "sólo", la indepen-

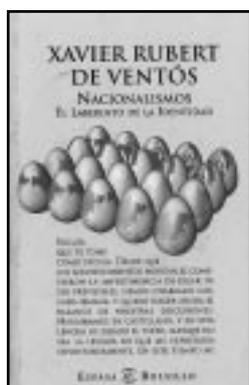
dencia, sin los peajes de unos estados en trance de reconversión, cada vez más nacionales, identitarios y nostálgicos. Pasqual Maragall escribe en el prólogo de esta obra: "me atrevo a proponer a todo soberanista puro, tanto de la nación española como de la catalana, y también a todo federalista, que pase, que pasemos, la prueba de refutar a Rubert... si pueden... si podemos".



¿De la identidad a la independencia?

Xavier Rubert de Ventós
Manu Robles-Arangiz Institutua.
Materiales de apoyo al ciclo de conferencias previo al X Congreso
Doc. nº 13, noviembre de 2000.

Con ocasión de la visita que Xavier Rubert de Ventós nos dispensó el pasado noviembre de 2000, la Fundación Manu Robles-Arangiz Institutua, publicó una serie de artículos y algunas reseñas de sus libros. Algunos ejemplares están aun a disposición de los interesados en hacer una aproximación más a fondo de este pensador, original e iconoclasta.



Nacionalismos: el laberinto de la identidad

Xavier Rubert de Ventós
Editorial Espasa. 1994

¿Cuál es la causa y la génesis de la proliferación de los nacionalismos y las reivindicaciones étnicas y/o religiosas a partir de la caída del muro de Berlín, de esa guerra fría que nos tenía a todos congelados?

Para el autor se trata de un nuevo "retorno de lo reprimido": de lo reprimido por un estado que pretendió fundar la ciudadanía sobre la amnesia de sus súbditos o de sus colonias. En la segunda parte del libro, Rubert de Ventós dibuja un cuadro comparativo de los distintos nacionalismos -el alemán, el islámico, el catalán, etc-. Se trata, según el autor, de analizar hoy con la cabeza lo que a menudo nos sale de las visceras.



Notas

A series of horizontal dotted lines for writing notes, spanning the width of the page.